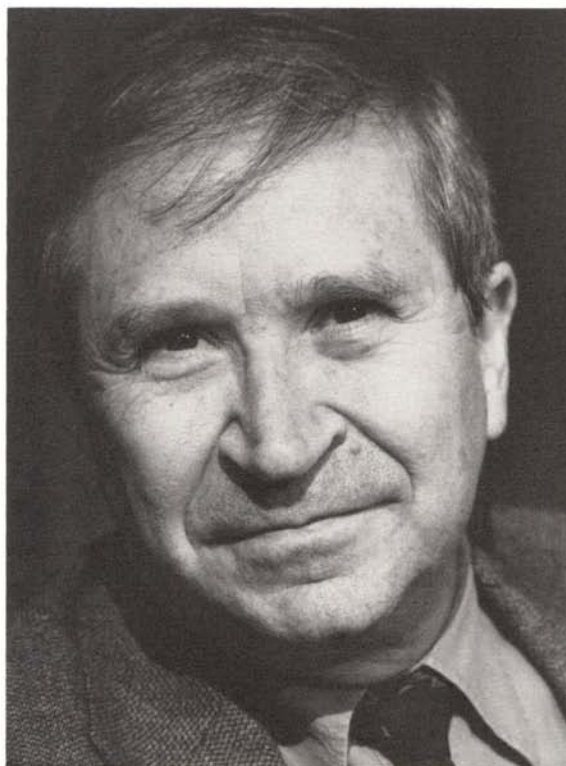


ENCUENTROS



Hacia el fin del milenio

Conferencia de
Homero Aridjis

CENTRO CULTURAL

Directora: Ana María Coronel de Rodríguez

Artes visuales: Félix Angel

Conferencias y conciertos: Anne Vena

Asistente de administración: Sylvie Raguer



En mayo de 1992, el BID creó el Centro Cultural en su sede de Washington, D.C., con el propósito de establecer una sala de exposición y un foro permanente desde donde difundir las manifestaciones más destacadas de la vida artística e intelectual de sus países miembros. A través del Centro, el Banco contribuye de esta forma a realzar la expresión cultural como un elemento integral del desarrollo económico y social de los pueblos. Además de las exposiciones, otras actividades del Centro como conferencias y conciertos estimulan el diálogo y un mayor conocimiento sobre la cultura de las Américas.

HACIA EL FIN DEL MILENIO¹

Homero Aridjis

En el año 776 d.c., sacerdotes mayas astrónomos se reunieron en la ciudad sagrada de Copán para sincronizar sus dos calendarios, el sagrado y el profano, el tiempo de los dioses y el tiempo de los hombres. Un retrato en grupo de los participantes quedó esculpido en un altar de piedra en la misma ciudad. Hoy, más de doce siglos después, petrificados los astrónomos, muertas sus mitologías y cambiado su sistema de medir y encasillar el tiempo (en *tunes* y *katunes*) por el *calendarium* Gregoriano (de festividades religiosas cristianas, basadas en las fases de la Luna y la división europea de las estaciones), nosotros podemos ver claramente que la ruina llegó a Copán no del cielo, sino de la tierra, no de los dioses, sino de los hombres.

Actualmente, la Selva Lacandona es la víctima natural de las codicias, discordias, violencias y explosiones demográficas humanas. Lo que queda de ella, por el ritmo de deforestación que sufre, está condenada a la desaparición a fines de este siglo. Conflictos étnicos, religiosos, económicos, políticos y sociales, y el enfrentamiento entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el Gobierno Mexicano, hacen, por el mo-

mento, una solución ecológica bastante difícil, e improbable.

El pensamiento totalizador de Heráclito el Oscuro, quien dijo que “El Sol no debe transgredir sus medidas, de otra manera las Furias, ministras de la Justicia, lo castigarían”, junta en su sentencia a Copán, la Selva Lacandona y la ciudad de México, porque, a su manera y en su época, en estos lugares se han sobreexplotado los recursos naturales y han rebasado los límites de su crecimiento. Abolida la cuenta ritual de 260 días, podemos decir que Copán, como Teotihuacan, Monte Albán, Chichén Itzá y otros lugares prehispánicos desde donde se observaba el cielo, avanza hacia el pasado, hacia la noche infinita.

Nos encontramos a la vuelta de la esquina del año dos mil, un año dos mil marcado por el calendario Gregoriano, el cual se adoptó en 1582 en Italia, Francia, España y Portugal y ahora se dice de uso universal, aunque más modestamente, es de uso mundial. Como se sabe, el calendario Gregoriano reemplazó al romano Juliano, que empezaba el año en mayo y que sirvió a Europa por más de 15 siglos, y a sistemas más antiguos de medir y determinar el tiempo por

¹Esta conferencia se llevó a cabo el 26 de setiembre de 1995 en el Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., como parte del ciclo de conferencias del Centro Cultural del BID.

las estrellas, el Sol y la Luna, por los mitos de Creación o por los sucesos mayores en la vida de profetas religiosos.

Nuestro conocimiento de la historia antigua es muy relativa en materia de fechas, porque antes de 1492, por ejemplo, es muy difícil saber con exactitud qué eventos o reinados fueron datados según el año de la Encarnación del Señor o el de su Pasión, o el de su Resurrección.

El problema básico se encuentra en que las historias o biografías de Jesús solamente hablan del lugar de su nacimiento, de quienes fueron sus padres y hasta de su árbol genealógico, pero no pueden precisar cuál fue el año en que vio la luz. Algunos eruditos aun dudan sobre el lugar de su nacimiento. Y si como señala James P. Mackey, para explicar el mito de la muerte de Jesús debemos analizar los datos del Nuevo Testamento sobre la Resurrección, entonces estamos condicionando la historia Occidental a partir del tres hechos espirituales, que sucedieron en un tiempo impreciso. Además, el hábito de dividir la historia en antes y después de Cristo se estableció en la Edad Media.

Los judíos, cuyo calendario lunisolar data el supuesto año de la creación del mundo en 3761 a.c., y los musulmanes, cuya Era tiene como punto de partida la Hégira, o la emigración de Mahoma de la Mecca a Medina en el 622 d.c., ¿celebrarán el año dos mil con el mismo entusiasmo que los Occidentales? y los Indios, que adoptaron el Gregoriano para fines seculares, y rigen su vida religiosa con el Calendario Hindú, ¿saldrán también a las calles a festejar el arribo del tercer milenio? En lo personal, detesto las fiestas de Año Nuevo y me temo que la conmemoración del año dos mil me va a resultar dos mil veces más deprimente.

Eusebio de Cesárea, en su *Crónica Eclesiástica* intentó incorporar la historia de la iglesia en el marco de la historia del mundo, iniciándola con Abraham. Si la Iglesia se decía fundada por los apóstoles, y los apóstoles hablaban de Jesús, dividir el tiempo en un antes y en un después de Cristo resultaba evidente. Pero si el nacimiento de Cristo, como recuerda Jaroslav Pelikan, perteneció más al orden del misterio que al orden natural, y Mateo y Lucas, autores de los Evangelios tardíos que hablan de la infancia de Jesús, hacen más bien Cristologías, entonces, cómo podemos ponernos de acuerdo para comenzar el tiempo en divisiones regulares y para fechar eventos.

Rudolf Bultmann indicó que “las narraciones más antiguas de los pueblos no son aún historia, sino *mitos*. Sus temas no son experiencias y hechos humanos, sino teogonías y cosmogonías”. Aún Heródoto en su manera de recontar hechos históricos lo hace como si éstos fuesen una sucesión de cuentos. Tucídides fue, quizás, el primer hombre que consideró la historia como una forma de conocimiento. Lo que se dice sobre la historia, podría decirse sobre la manera de algunos pueblos antiguos de medir el tiempo: los mexicanos la vincularon a la mitología, y los cristianos a la cristología.

Sabemos que en el hipotético año 221, Julius Africanus se echó encima la tarea imposible de hacer una *Crónica del Mundo*, iniciándola con la creación. Fijó la Encarnación de Jesús en el año 5500 (de la creación del mundo) y su retorno en el año 500. La historia tendría una duración de 6000 años. Por fortuna, sus cálculos no resultaron ciertos.

La *Primera Crónica General de España* o *Estoria de España*, que mandó componer el rey

Alfonso el Sabio en el siglo XIII, principia-
ba describiendo cómo Moisés escribió el li-
bro del *Génesis*. Incluyó relatos bíblicos, grie-
gos, africanos, romanos y godos, hasta llegar
a los reyes españoles. La confusión entre his-
toria, religión, cristología, mitología, leyen-
da y fábula fue conmovedora. Así, muchas
historias antiguas no sólo comenzaron con
Jesús, sino con Dios.

Joachim de Fiore, en el siglo XII, dividió
la historia en tres periodos: el del Padre
(Viejo Testamento), el del Hijo (Nuevo Tes-
tamento, en el cual vivimos), y el del Espíri-
tu Santo (el del Reino Milenario). A esta
creencia, quizás, debemos una de las obras
maestras del arte plástico: “El Jardín de las
Delicias”, de Hieronimus Bosch.

En el contexto eurocéntrico de la cultu-
ra, donde en los recuentos conmemorativos
del año dos mil fácilmente se acomodarán
las catedrales góticas y los esplendores de las
ciudades de destino, (Venecia, París, Lon-
dres, Nueva York), los genios del arte, la li-
teratura, la filosofía y la música (Dante, Mi-
chelangelo, Leonardo da Vinci, Durer,
Shakespeare, Cervantes, Rembrandt, Ver-
meer, Spinoza, Velázquez, Goya, Sor Jua-
na Inés de la Cruz, Bach, Mozart, Beetho-
ven, Goethe, Carroll, Flaubert, Dickens,
Machado de Asís, Proust, Dostoievski, Tols-
toy, Kafka, Joyce, Borges), y personajes
como Colón, Bartolomé de las Casas, Ber-
nardino de Sahagún, Galileo, Copérnico,
Newton, Marx, Edison, Einstein, Freud,
Pasteur, Fleming. Junto a estos valores, no
sabemos con qué reglas podremos medir a
los arquitectos de pirámides y templos del
mundo no cristiano, y de Tenochtitlan, la
ciudad ideal, según Durero. ¿En qué con-
texto situaremos, entre los santos y los mís-
ticos cristianos estilo Ruysbroeck, Hildegard

de Bingen, San Francisco de Asís, San Juan
de la Cruz y Santa Teresa de Avila, a visio-
narios y chamanes de otros mundos a lo
Milarepa y María Sabina?

La cultura, como un ecosistema, no sólo
está hecha por los grandes personajes, sino
por una multitud de gentes pequeñas, anóni-
mas o medianamente importantes, ahora
poco recordadas o por completo olvidadas;
las cuales, con sus ideas y trabajo, movieron
y animaron el edificio material y espiritual
del mundo en su momento. Esas urdimbres
humanas, o tejidos familiares y sociales, han
desaparecido, pero fueron determinantes
para conformar el ecosistema de la cultura.

Y hablando de ecosistemas, me pregun-
to con qué criterios, frente a las obras maes-
tras del hombre, en este hipotético resumen
milenario se van a considerar las obras
maestras de la naturaleza; en qué museo,
que no sea la Tierra, tendrán cabida; y qué
crítico tendrá el juicio —biológico o estético—
para juzgar el ramaje de un fresno, las
coloraciones de un arrecife coralino, las plu-
mas de una guacamaya, la piel de un tigre o
las alas de una mariposa.

El hombre del año mil vio las perturba-
ciones de la Naturaleza y de la vida huma-
na como la acción del demonio, envidioso
de la obra de Dios. Ahora esas perturbacio-
nes las vemos como la acción del hombre,
inconsciente de la obra de Dios.

La tradición judeocristina del Apocalip-
sis, que viene desde Ezequiel, San Pablo,
San Juan de Patmos, hasta el Beato de Lié-
bana y otros visionarios medievales, ha
cambiado. A partir de la Segunda Guerra
Mundial, por la experiencia del Holocausto
y de la carrera armamentista nuclear, pode-
mos creer que el Apocalipsis será la obra del
hombre, y no de Dios.

El concepto de Naturaleza entre los poetas y los artistas de la segunda mitad del siglo XX se ha modificado. Ya no se ve al mundo natural como en el “*Himno a la Tierra*” homérico, *Las Eglogas* de Virgilio, o un *Libro de Horas* medieval, ni bajo la óptica de los poetas románticos del siglo XIX. La manera de ver el agua, el aire y el suelo es diferente. La hermandad señalada en el hermoso poema *El Cántico de las Criaturas* de San Francisco de Asís se ha roto. Hemos pasado de un espíritu contemplativo a uno activo o alarmado. Los jardines, los parques y los bosques que han deleitado al hombre ahora están enfermos o se mueren de cáncer, exactamente como les sucede a los seres humanos. El hombre de nuestro tiempo se ha vuelto contra la idea del árbol y ha destruido, por añadidura, el bosque encantado de los cuentos infantiles.

En el ocaso del siglo veinte, aún no nos hemos desprendido de los terrores medievales a la vida, y lo que es peor, del terror a la muerte. A veces tengo la sensación de que la conciencia del hombre es semejante a aquel espejo de obsidiana, en el que los aztecas presenciaban el cuerpo presente en su condición cadavérica.

Tampoco hemos abandonado nuestro antropocentrismo. En nuestra pequeñez y en nuestra grandeza, no somos distintos — pero tampoco iguales— a los hombres que vivieron en el Año Mil, y a los que probablemente existirán en el Año Tres Mil. Una cosa seguirá uniendo inevitablemente a los seres de los tres milenios: la conciencia de la muerte corporal. Una minoría será consciente de otra cosa: del deterioro ecológico de la Tierra y de la vertiginosa desaparición de especies vegetales y animales.

Este año dos mil, los medios de comunicación harán sin falta un acto ritual colectivo: revisarán la historia de los últimos diez siglos, nos bombardearán con recuentos de hechos y con exámenes de conciencia, de los cuales saldremos casi siempre mal parados. Los héroes de la historia y la cultura, y de la sociedad civil, serán los que ya conocemos, los celebrados durante diez siglos de eurocentrismo. Después de todo, en los museos arqueológicos ¿no son más grandes los esqueletos de los vikingos que los del hombre de Mesoamérica?

Las historias nacionales buscarán confundirse con las historias universales. En esos recuentos totales, hechos en el Primer Mundo, y repetidos en el Tercero, América Latina (a cuyo territorio los europeos trajeron su religión, idioma y calendario) casi no existirá. Y si existe, será por sus desastres naturales, sus violaciones a los derechos humanos, sus conflictos sociales, y por la enorme inseguridad en sus calles y carreteras. La Amazonía puede convertirse en el próximo milenio en el desierto más grande del mundo. Algunas ciudades latinoamericanas, como la ciudad de México, sobrepobladas, contaminadas, devastadas sus recursos naturales y sin agua, serán el escenario de frecuentes emergencias ecológicas; otras, conformarán la geografía del crimen, la prostitución, la droga y el secuestro. A causa de la devaluación de nuestras gentes, causada por las crisis económicas, los latinoamericanos tendremos que luchar contra una nueva esclavitud.

“El Tercer Mundo ha muerto, viva el Primer Mundo”, caído el muro de Berlín este es el grito de las naciones que un día buscaron no alinearse con los superpoderes,

que buscaron otra alternativa histórica, no unidos por relaciones económicas, ambientales o culturales solidarias, sino por compartir el subdesarrollo y la explotación.

El concepto de Tercer Mundo, como se sabe, no vino del Tercer Mundo, sino de los periodistas franceses de los cincuentas. La cumbre que le dio vida política fue la conferencia de Bandung, Indonesia, de 1955. En ella participaron Nehru, Nasser, Zhou En Lai, Nkrumah y Sukarno. Por desgracia, pronto la realidad de las relaciones entre el Primer y el Tercer mundos acabó con los sueños de solidaridad política entre esos países no alineados con los bloques adversarios de la Guerra Fría.

Si bien, el concepto de "Tercer Mundo" se debilitó, los problemas de subdesarrollo, explotación insustentable de recursos naturales, corrupción y falta de democracia, y su efecto, la pobreza, no desaparecieron del planeta. De ese Tercer Mundo han salido un Cuarto Mundo (Somalia *inter alia*) y un Quinto Mundo (el de los inmigrantes) y un Segundo, en el que se debaten países como México.

¿Qué cosa siguen teniendo en común las naciones que un día conformaron el Tercer Mundo, acudieron a conferencias y foros inútiles, aparte de refocilarse en los viejos problemas económicos, sociales, ambientales y políticos, y de exportar seres humanos al Primer Mundo? Sobrevive la mentalidad colonial de que la solución a los problemas va a venir de afuera, de otros países, de otros hombres, y no de sus propios gobiernos, de su propia población. Lo que no hemos aprendido entre la Conferencia de Bandung y la caída del muro de Berlín es que nuestros países no solamente deben defenderse

de los superpoderes en turno, sino de sus propios vicios políticos, que la única solución posible a nuestros problemas está en nuestra capacidad de ser libres. Y con esto quiero decir, en la necesidad de que nuestros jefes de Estado gobiernen con democracia y sin corrupción, y sobre todo sin traicionar los sueños de sus pueblos.

Inmersa en la conmemoración pluricultural y enumerativa, mucha gente seguirá la ruta de los muertos creyendo que sigue los caminos del tiempo, y lo máximo que podrá obtener será la presencia de la ausencia. Porque nadie sabe qué cuadros y libros, qué edificios y ciudades, y otras obras del hombre, serán actuales o se mantendrán en pie en el próximo milenio. Nadie sabe qué cosas llamadas artísticas irán rodando por el mundo como materia orgánica, hasta convertirse en basura y olvido.

Las bibliotecas están llenas de obras de poetas divinos y príncipes de poetas que fueron encumbrados en su día por críticos retóricos de países Occidentales y Orientales. En el siglo XXI, en las librerías de segunda mano de los países occidentales se volverán basura miles de ejemplares de libros que un día fueron *bestsellers*. Los genios, los titanes, los gigantes de la literatura, cuyo talento fue hiperbolizado por las revistas y los diarios de circulación masiva de Estados Unidos no serán otra cosa, quizás, que nombres intercambiables entre sí. Los medios que los endiosaron, si llegan a existir entonces, no tendrán memoria de lo que elogiaron, y ahora exaltarán a otras estrellas fugaces. Porque los intentos del hombre de escapar de la muerte mediante la literatura, la pintura, la música y la ciencia son vanos. Al cabo del tiempo no sólo el hombre, sino también sus

obras, se perderán en el hoyo negro del olvido. Y aún los actos de amor, en los que el hombre y la mujer buscan perdurar y perpetuarse, caerán al instante en ese hoyo negro.

En el mapa americano se puede delinear otro mapa: el de los bosques y selvas que están desapareciendo. En ese mapa de deforestación, se puede delinear otro más: el de las etnias amenazadas por la destrucción de su medio ambiente. Yanomamis de Brasil, Achés de Paraguay, Yaguas de Perú, Miskitos de Nicaragua, Guaymis de Panamá, Tarahumaras de México, Mayas de Guatemala, Guambianos de Colombia, Mapuches de Chile, son grupos afectados por el asentamiento de colonos, incursiones militares, desalojos forzados de sus tierras por mineros, ganaderos, madereros, por la construcción de carreteras, presas hidroeléctricas y complejos turísticos. En la década del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos, es urgente que nuestros gobiernos en sus proyectos de desarrollo, en su definición de zonas de libre comercio, tomen en cuenta a los indígenas, ya que de otra manera, América Latina se llenará de Chiapas.

En 1970, los hermanos Villas Boas, quienes dedicaron décadas de su vida tratando de salvar a grupos indígenas del Brasil Central, dijeron que todo lo que había quedado de las tribus extintas del Alto-Xingu habían sido los nombres y los relatos tristes de sus desastres finales. De muchas etnias del mundo, y de los lugares que habitaban, podríamos decir lo mismo.

“De los 6 a 9 millones de indios que vivieron originalmente en la Amazonía, solamente sobreviven unos 200,000. Había 300,000 aborígenes en Australia cuando lle-

gó ‘The First Fleet’ a Botany Bay; un siglo después quedaron 60,000. Y cada indio Caribe en la isla Hispaniola fue muerto o deportado por los colonialistas españoles, para ser reemplazados por esclavos de Africa”, señala el *Atlas of the Environment*. “La desintegración de las culturas nativas ante la llegada de la ‘civilización’ es triste, porque los adelantos materiales no traen más felicidad ni compensan por la pérdida de los valores espirituales”, lo dijo J. Eric Thompson ya hace más de tres décadas.

En la crónica milenaria de defunciones y nacimientos humanos, que se hará este año dos mil, las especies vegetales y animales que han desaparecido de la faz de la tierra deberán estar presentes.

En ese cementerio natural hallaremos a muertos ilustres como la paloma Dodo, el buitre pintado, el tigre de Bali y a numerosos mamíferos, reptiles, aves y peces, y a grandes bosques de América Latina, Africa, Asia y Europa. A los organismos que se extinguieron silenciosa e inadvertidamente, no los podremos nombrar, porque ni siquiera los conocimos de nombre.

Frente a este vasto cementerio natural, el siglo XXI va a ser el siglo de los Noés ecológicos, de los hombres y mujeres que tienen el complejo de salvar en una arca biótica a los ecosistemas y a las especies que se desvanecen en el diluvio de la extinción.

Semejante al personaje de *Sophie’s Choice* quien tiene que decidir a quien de sus dos hijos salva, el dilema moral de este *homo ecologicus* será en qué lugares y a qué criaturas escoger, con qué bases de conocimiento y sabiduría podrá hacerlo, y bajo qué condiciones sociales y económicas, y bajo qué intereses podrá hacerlo: ¿biológicos, científi-

cos, económicos, estéticos, morales? y ¿cuál será su poder ante los otros hombres para conservar la vida?

¿Quién es el *homo ecologicus* para decidir sobre el destino y sobre el derecho a la existencia de otras criaturas y formas vivientes, cuyo misterio rebasa su inteligencia y capacidad de acción y reflexión? ¿Acaso no se perderá en el laberinto de la escatología, esa doctrina de las “cosas últimas”, o de los sucesos finales, como se han perdido tantos autores y visionarios antes de él en el ejercicio de su arte o de su religión?

No basta que individuos sobrevivientes de especies sobreexplotadas se conserven en jardines botánicos o en parques zoológicos, es necesaria su conservación en el lugar donde nacen, se reproducen y se sustentan. Su habitat debe ser su santuario. Las especies terrestres, desde los puntos de vista natural y moral, no son propiedad de nadie ni de ningún país, y ningún grupo o nación debe determinar ni condicionar su derecho a la vida. Invocar la soberanía nacional y el dominio territorial para justificar crímenes contra la naturaleza, es pueril y deshonesto, como se ha dicho ya sobre los depredadores de la Amazonía y la Lacandonia, sobre los que matan ballenas, tortugas marinas, delfines y talan los bosques de la mariposa Monarca.

La historia se muerde la cola. Las eras y los soles nacen y mueren. Así como el Río Copán se llevaba consigo un poco de la estructura de la llamada Acrópolis cada estación de lluvias, como observó Thompson, el tiempo arrastra y borra las culturas, y nos deja en su lugar olvido, puro olvido.

Según la mitología mexicana, estamos viviendo en la era del Quinto Sol, 4-Ollin,

Sol del Movimiento, Sol que camina hacia su muerte, pues acabará por terremotos. Como en el pasado, como en las destrucciones anteriores, ponemos nuestra esperanza en el Sol próximo. En ese Sol increado que, como el ave de la resurrección de Heráclito, se revuelca en las cenizas de los soles muertos.

A esta esperanza, tan nuestra como impropia, la recomforta la permanencia impermanente del pasado... y los pequeños actos rituales privados, como el mío, cuando un día de mayo de 1995 toqué en un museo de Dublín los círculos concéntricos de una piedra antigua, los anillos de la Piedra del Tiempo. El propósito de la mano vaga fue el de acariciar cuatro mil años de olvido.

Puse fecha a aquel presente ilusorio, porque visto desde cualquier año del futuro, dará igual que ese hecho fortuito haya tenido lugar en 1995 que en 1900 o en 1321.

Mircea Eliade dijo que, a diferencia del *homo religiosus*, “el hombre moderno se ve a sí mismo como el único sujeto y agente de la historia... El no será libre completamente hasta que no haya matado al último dios”. Este último dios a matar, será sin duda, el planeta mismo. Libre de los dioses mitológicos, el hombre, que ha hecho un panteón con dioses efímeros semejantes a su imagen, se vuelve ahora contra los dioses biológicos y destruye el arca de la riqueza biótica.

Cuenta Plutarco que la muerte de Pan ocurrió en el siglo I d.c. bajo el reino de Tiberio, cuando ya habían fallecido los dioses menores griegos. Según leyendas cristianas, su deceso tuvo lugar el día en que Cristo fue crucificado; para mí, el dios de la Naturaleza ha tenido una larga muerte biológica y

sigue muriendo cada día, cada hora, cada minuto en la esfera de la vida.

Según la religión maya, el cielo está sostenido por los árboles de diferentes especies y colores (el rojo del Este, el blanco del Norte, el negro del Oeste, el amarillo del Sur) con el árbol verde, la ceiba, en el centro: si lo cortamos, el firmamento caerá sobre nosotros.

Novalis, en su "Leyenda del poeta", evocó las épocas lejanas en que había poetas que con el sonido extraño de instrumentos maravillosos podían despertar la vida secreta de los bosques y reanimar en las tierras desier-

tas los gérmenes muertos de las plantas, yo conmino aquí a los seres humanos, para que juntos hagamos posible que el Orfeo mítico cante de nuevo entre nosotros en el próximo milenio.

La ecología, como la poesía, debe ser hecha por todos.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'H. Aridjis' in a stylized, cursive script.

Homero Aridjis, nació el 6 de abril de 1940 en Contepec, Michoacán, México, y ha publicado 23 libros de poesía y prosa, incluyendo *Antes del reino*, *Persefone*, *Los espacios azules*, *El poeta niño*, *Espectáculo del año dos mil*, *El último Adán*, *Gran teatro del fin del mundo*, y *La leyenda de los soles*. Su *Obra poética*, que abarca 34 años, se inició en 1994. La traducción de su última novela, *El Señor de los últimos días: Visiones del año mil*, será publicada en 1996 en los Estados Unidos, los Países Bajos y Francia, mientras que su obra, en general, ha sido traducida a diez idiomas.

Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus premios más destacados han sido el Premio Xavier Villaurrutia (1964) por *Mirándola dormir*, el Premio literario internacional Diana-Novedades (1988) por su novela *Memorias del Nuevo Mundo*, y el Premio Grinzane Cavour (Italia) por la traducción italiana de *1492, Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, a la mejor novela extranjera de 1992.

El señor Aridjis recibió becas de la Fundación Guggenheim en 1966 y 1979, y ha dictado cursos en poesía en Columbia University, Harvard, New York University e Indiana University, donde le otorgaron un doctorado en 1993. En 1976 se destacó como Embajador de México en Suiza, y de 1977-79 en los Países Bajos.

En 1985 fundó el Grupo de los Cien, integrado por artistas e intelectuales comprometidos en la lucha contra la contaminación y en favor del medio ambiente, y recibió en 1987, como presidente del Grupo, el Premio Global 500 de las Naciones Unidas. El señor Aridjis reside en México y viaja entre su país, Europa y los Estados Unidos participando en conferencias sobre poesía, cultura y desarrollo.

LA PRODUCCION LITERARIA DE HOMERO ARIDJIS

Libros

Los ojos desdoblados (Ed. La Palabra, México, 1960), *La tumba de Filidor* (Ed. La Palabra, México, 1961), *Antes del reino* (Ed. Era, México, 1963), *Mirándola dormir* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1964), *Mirándola dormir y Perséfone* (Fondo de Cultura Económica, México, 1992), *Perséfone* (Ed. Joaquín Mortiz, 1967), *Ajedrez-Navegaciones* (Ed. Siglo XXI, México, 1969), *Los espacios azules* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1969), *El poeta niño* (Fondo de Cultura Económica, México, 1971), *El encantador solitario* (Fondo de Cultura Económica, México, 1973), *Quemar las naves* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1975), *Vivir para ver* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1977), *Noche de*

independencia (Ed. Ultramar, Salvat, Madrid, 1978), *Espectáculo del año dos mil* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1981), *Construir la muerte* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1982), *Playa nudista y otros relatos* (Ed. Argos Vergara, Barcelona, 1982), *1492 vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla* (Ed. Siglo XXI, México, 1985; Edhasa, Barcelona, 1990; Editorial Diana, México, 1991), *El último Adán* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1986), *Memorias del nuevo mundo* (Editorial Diana, México, 1988; Edhasa, Barcelona, 1991), *Gran teatro del fin del mundo* (Joaquín Mortiz, México, 1989), *Gran teatro del fin del mundo y Espectáculo del año mil* (Fondo de Cultura Económica, México, 1994), *Imágenes para el fin del milenio & Nueva expulsión del paraíso* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1990), *El poeta en peligro de extinción* (Ediciones El Tucán de Virginia, México, 1992), *La leyenda de los soles* (Fondo de Cultura Económica, México, 1993), *El señor de los últimos días: Visiones del año mil* (Edhasa, Barcelona, 1994; Alfaguara, México, 1994), *Tiempo de ángeles* (Espejo de Obsidiana, México, 1994).

Antologías

Antología (Ed. Lumen, Barcelona, 1976), *Antología poética* (Ocnos Editores, Barcelona, 1976), *Sobre una ausencia* (Akal Editor, Madrid, 1977), *Obra poética 1960–1986* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1987), *Obra poética 1960–1990* (Ed. Joaquín Mortiz, México, 1991), *Antología poética 1960–1994* (Fondo de Cultura Económica, México, 1994).

Traducciones a otros idiomas

Perséphone (Editions Gallimard, Paris, 1970), *Blue Spaces* (Seabury Press, Nueva York, 1975), *Magica Flauta* (Belgrado, 1976), *Dagboek zonder data* (Meulenhoff, Amsterdam, 1978), *Onafhankelijkheidsfeest* (Meulenhoff, Amsterdam, 1981), *Exaltation of Light* (Boa Editions, Nueva York, 1981), *Persephone* (Random House, Nueva York, 1986), *Dagboek utan datum* (Norstedts Forlag, Estocolmo, 1986), *1492, Juan Cabezon's Liv Och Levnad I Kastilien* (Gedins Forlag, Estocolmo, 1988), *1492—Vida e Tempos de Juan Cabezón de Castela* (Editora Globo, Río de Janeiro, 1988), *Fran nya varlden* (Gedins Forlag, Estocolmo, 1989), *1492 of De tijd en het leven van Juan Cabezón uit Castilie* (Meulenhoff, Amsterdam, 1990), *1492 Les Aventures de Juan Cabezón de Castille* (Editions du Seuil, Paris, 1990), *1492 The Life and Times of Juan Cabezón of Castile* (Summit Books, Nueva York, 1991), *1492 The Life and Times of Juan Cabezón of Castile* (Andre Deutsch, Londres, 1991), *Juan Cabeón in de Nieuwe Wereld* (Meulenhoff, Amsterdam, 1991), *1492 Mémoires du*

Nouveau Monde (Editions du Seuil, Paris, 1992), *1492 Die Abenteuer des Juan Cabezón von Kastilien* (Benziger Verlag, AG Zurich, 1992), *1492 Juan Cabezón de Castilla* (Garzanti Editore, Milán, 1992), *De fabel van de zonnen* (Meulenhoff, Amsterdam, 1993), *La Légende des Soleils* (Editions du Seuil, Paris, 1994), *The Lord of the Last Days: Visions of the Year 1000* (William Morrow, New York, 1995).

Traducciones al español

Poesía/Poesi (Werner Aspenstrom, con Pierre Zekeli, El Tucán de Virginia, México, 1989), *La Música Oculta/Den Gomda Musiken* (Osten Sjostrand, con Pierre Zekeli, El Tucán de Virginia, México, 1989), *Bodas con Dios/Aktenskap med Gud* (Lars Forssell, con Pierre Zekeli, El Tucán de Virginia, México, 1989).

Ediciones críticas

Poesía en movimiento: México 1915–66 (Ed. Siglo XXI, México, 1966; con Octavio Paz, Ali Chumacero y José Emilio Pacheco), *330 grabados originales de Manuel Manilla, Homero Aridjis y Arsacio Vanegas Arroyo* (Editorial A. Vanegas Arroyo, México, 1971), *Seis poetas latinoamericanos de hoy* (Harcourt, Brace, Jovanovich; Nueva York, 1972), *New poetry of Mexico* (E.H. Dutton, Nueva York, 1972; Secker and Warburg, Londres, 1974), *Heimwee naar de dood: Zeven Mexicaanse dichters van deze eeuw* (Meulenhoff, Amsterdam, 1974), *Savremena poezija Meksika* (Bagdala, Belgrado, 1976), *Snabbare an tanken ror sig bilden: Modern Mexikansk poesi* (con Pierre Zekeli, Fibs Lyrikklubs, Estocolmo, 1979), *Antología del Primer Festival Internacional de Poesía* (Morelia, 1981; Ed. Joaquín Mortiz, México, 1982), *Antología del Festival Internacional de Poesía de la Ciudad de México* (El Tucán de Virginia, México, 1988), *Artistas e intelectuales sobre el Ecocidio Urbano* (con Fernando Césarman, Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, México, 1989).

Grabaciones

Grabación de su propia poesía para la Biblioteca del Congreso (Washington, D.C., 1966), “*The World’s Greatest Poets Reading at the Festival of Two Worlds*” (Spoleto, Italy, Spanish Poets, Volume I, Applause Productions, Inc., Nueva York, 1968), “*Homero Aridjis: antología poética*” (Voz Viva de México, UNAM, México, 1969), “*Poetry International 1973*” (Rotterdamse Kunststichting, Rotterdam, 1973).

Otras publicaciones disponibles de esta serie:

- *Casas, voces y lenguas de América Latina: diálogo con José Donoso.*
No. 1, abril de 1993.
- *Cómo empezó la historia de América: conferencia de Germán Arciniegas.*
No. 2, agosto de 1993.
- *Año internacional de los pueblos indígenas: conferencia de Rigoberta Menchú.*
No. 3, diciembre de 1993.
- *Narrativa paraguaya actual: dos vertientes. Conferencia de Renée Ferrer.*
No. 4, marzo de 1994.
- *El Paraguay en sus artes plásticas: conferencia de Annick Sanjurjo Casciero.*
No. 5, marzo de 1994.
- *El porvenir del drama: conferencia de Alfonso Sastre.*
No. 6, abril de 1994.
- *Dance: from folk to classical. Lecture by Edward Villella.*
No. 7, August, 1994.
- *Belize: A Literary Perspective. Lecture by Zee Edgell.*
No. 8, September, 1994.
- *El desarrollo de la escultura en la Escuela Quiteña: conferencia de Magdalena Gallegos de Donoso.*
No. 9, octubre de 1994.
- *Art in Context: Aesthetics, Environment, and Function in the Arts of Japan.*
Lecture by Ann Yonemura.
No. 10, March, 1995.
- *Hacia el fin del milenio: conferencia de Homero Aridjis.*
No. 11, setiembre de 1995.
- *Haiti: A Bi-Cultural Experience. Lecture by Edwidge Danticat.*
No. 12, December, 1995
- *The Meanings of the Millennium. Lecture by Bernard McGinn.*
No. 13, January, 1996
- *Milenarismos andinos: originalidad y materialidad (siglos XVI-XVIII).*
Conferencia de Manuel Burga.
No. 14, febrero de 1996

Banco Interamericano de Desarrollo

CENTRO CULTURAL

1300 New York Ave., N.W.
Washington, D.C. 20577
Estados Unidos de América

Tel: (202) 942-8287
Fax: (202) 942-8289